

Una mujer sin ocaso

Marlon Miguel Miranda Medina

Colegio de la UPB

Grado décimo

Tallerista: Natalia Orozco Taborda

Alba Luz Medina Madrigal se levanta entre las 6:30 y 7:00 a.m., hace una oración para comenzar el día con alegría, sumándole a esto el empuje que le produce un buen café a tempranas horas. Luego de esta rutina sagrada, usualmente **decide tomar un baño para** revitalizar ese pelo castaño que la caracteriza y esos ojos color miel que, **con solo verlos, permiten adentrarse en su blanca piel** para encontrar que en su corazón guarda un gran sentido de empatía y amor por el prójimo, sentimientos que a su vez hacen que se asomen tímidas lágrimas por la conmoción de alguna noticia impactante presentada en el noticiero local.

Su trabajo en este momento consiste en cuidar a un niño de seis años, el cual tiene una gran imaginación que lo invita a moverse y experimentar con cualquier cosa que tenga a su alcance. Esto implica un esfuerzo titánico por parte de su cuidadora, pues además de supervisarlos, también tiene que organizar todo lo que aquel niño disponga para recrear el mundo mágico que atraviesa su mente.

A modo de pasatiempo, Alba Luz atiende sus plantas, las cuales comúnmente fallecen de manera precoz por algún tipo de descuido de su parte. **Otro método para relajarse es salir a “callejear”, un hábito que tiene desde su infancia y que le generó varios inconvenientes con sus padres conservadores, quienes nunca comprendieron su amor por la calle.** Es debido a esta costumbre que logra caminar, como si nada, el centro de Medellín, como si se tratara de cualquier plaza de un pueblo con pocos habitantes.

Alba Luz trabaja para darse sus gustos, **aunque su mayor aspiración es adquirir “un ranchito” para tener “lo suyo”: un par de vaquitas, un trío de cerdos y una orquesta de gallinas.** Pero en dicha aspiración, algo que no puede faltar, es un buen sembradío de

café, su mayor vicio. Este siempre ha estado presente en la vida de Alba Luz, antes negro, ahora con leche.

Para Alba Luz no hay nada mejor que salir con sus familiares a un buen “paseo de olla”, escuchando al gran Alfonso Ortiz Tirado, Agustín Magaldi y Julio Tirado, y también pequeños retazos de Los Visconti. Otro gusto arraigado es el de “chismosear” con sus amigas, acto que resulta un arma de doble filo porque normalmente recibe buenas noticias de algunos allegados, pero otras solo aumentan ese peso que carga a su espalda, pues lastimosamente muchos de sus conocidos enferman o fallecen.

Alba Luz descansa con un baño nocturno los días que sienta necesitarlo, ya sea por el calor del día, su arduo trabajo o simplemente porque tuvo la oportunidad de hacerlo. Este baño tiene la capacidad de rejuvenecer unas arrugas y manchas en la piel que le ha ido dejando el tiempo, pues a los 72 años el camino ha sido largo. **Un 23 de septiembre de 1946, Sabaneta dio a luz a una persona imparabile, a la que el pasar del tiempo no afecta y que cada vez más continúa demostrando que la llama de la vitalidad no tiene por qué acabarse con la edad.**